

EL DEPORTE COMO FACTOR DE PAZ

SPORT AS A FACTOR OF PEACE

MANUEL MELLA MÁRQUEZ¹

RESUMEN:

El deporte puede realizar importantes aportaciones al entendimiento y la colaboración entre las naciones y los Estados. El hecho de que el deporte se haya convertido en un instrumento poderoso en el ámbito de las relaciones internacionales, capaz de unir a las personas con orígenes, educación, sentimientos religiosos o situación económica diferentes y propiciar el diálogo intercultural, ha impulsado el fenómeno de la diplomacia deportiva que se viene desarrollando activamente desde hace años, haciendo posible con frecuencia la cooperación y las relaciones pacíficas entre las naciones. De este modo debemos relacionar el deporte con el concepto de soft power o poder blando de los Estados que permite defender sus intereses o su capacidad de lograr resultados a través de la persuasión y no a través de la coerción o la violencia. En este sentido también hay que resaltar la capacidad del deporte para reforzar la “seguridad cultural de un país”

PALABRAS CLAVE: Paz y deporte, diplomacia deportiva, poder blando;

ABSTRACT:

Sport can make important contributions to understanding and collaboration between nations and States. The fact that sport has become a powerful instrument in the field of international relations, capable of uniting people with different origins, education, religious feelings or economic situation and fostering

¹ Catedrático de Ciencia Política y de la Administración, Universidad Complutense de Madrid

intercultural dialogue, has promoted the phenomenon of sports diplomacy that has been actively developing for years, often making cooperation and peaceful relations between nations possible. In this way, we must relate sport to the concept of soft power of States that allows them to defend their interests or their ability to achieve results through persuasion and not through coercion or violence. In this sense, it is necessary to highlight the capacity of sport to reinforce the "cultural security of a country"

KEY WORDS: *Pace and sport, sports diplomacy, soft power;*

Recibido: 29/06/2022

Aceptado: 10/09/2022

El fenómeno deportivo con frecuencia se muestra ambivalente y cargado de contradicciones, y a pesar de que hechos como la violencia de los hinchas radicales, el dopaje, la discriminación racial y de género siguen estando presentes con mayor o menor frecuencia en las organizaciones y eventos deportivos, en conjunto prevalecen los aspectos positivos sobre los negativos,

El deporte moderno, desde sus orígenes en el siglo XIX, pronto se convirtió en un asunto de Estado y su apoliticismo inicial padeció frecuentes reveses. El deporte siempre ha constituido un poderoso medio de propaganda que puede proporcionar prestigio y presencia institucional a las naciones y a los sistemas políticos. Por ello ha sido utilizado especialmente por los países totalitarios y a veces en las campañas electorales de algunos políticos y partidos (recordemos como fracasaron las reiteradas ofertas del Real Madrid para fichar a Mbappé debido a las presiones sobre el futbolista del presidente de la República Francesa, E. Macron, para que se quedara en Francia, argumentando que pertenecía al patrimonio nacional francés y era muy importante para el país). Tengamos

también presente la capacidad del deporte como instrumento para manipular a la población y alejarla de los problemas sociales, políticos y de otro tipo que puedan preocupar a la gente. El deporte puede realizar importantes aportaciones al entendimiento y la colaboración entre las naciones y los Estados, pero son numerosos los obstáculos que en ocasiones surgen para lograr estos objetivos. Pero es indudable que el deporte aporta con más frecuencia a la vida social e incluso a la política elementos importantes de distensión y estabilidad, y empuja al entendimiento y la colaboración entre las personas, las naciones y los Estados. Además, el deporte tiene un gran potencial para impulsar la comunicación y el entendimiento entre comunidades y generaciones y en la transformación y desarrollo social, especialmente en sociedades fragmentadas, dada su capacidad pedagógica, y para crear oportunidades y acceder a poblaciones a menudo marginadas o en riesgo de desaparición.

El deporte tiene un ingrediente igualitario importante; la práctica deportiva ha propiciado la participación interclasista, superando el carácter aristocrático inicial, y permitido progresivamente ir eliminando las discriminaciones por razón de género, cultura o discapacidad. El deporte tiene una dimensión socializadora en múltiples aspectos, pensemos, por ejemplo, en su enorme capacidad para impulsar los movimientos asociativos y la participación, que tanto contribuyen a la vertebración social.

Pero indudablemente no podemos ignorar las múltiples contradicciones que contiene el deporte: llama la atención el contraste entre los copiosos medios invertidos en el deporte espectáculo y los dedicados a impulsar el ejercicio deportivo y los valores del Movimiento Olímpico, a la solidaridad y la paz; la marginación sufrida por el paralimpismo, que tanto puede ayudar a promover los derechos de las personas discapacitadas; también debemos tener presente que hay un deporte terciarista con una

organización deficiente y recursos muy escasos, de lo que se benefician los países ricos captando a los deportistas más destacados; hay un deporte tercermundista -con recursos paupérrimos, financiación escasísima y organización inexistente o muy deficiente- de la misma forma que hay una economía, una cultura y una miseria tercermundistas. De este modo, la dependencia de los países pobres también se produce en este ámbito y el mercado deportivo tercermundista es sistemáticamente expoliado por ojeadores de los países ricos con la misma intensidad que se hace con las riquezas naturales o con el capital humano.

Recordemos que para la Carta Olímpica, el Movimiento Olímpico siempre ha tenido por objetivo contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico, educando a la juventud a través de las prácticas deportivas sin discriminaciones de ninguna clase y dentro del espíritu olímpico que exige comprensión mutua, amistad, solidaridad y comportamientos honestos. En consonancia con ello, los integrantes del Movimiento Olímpico, que voluntariamente se someten a los mandatos jurídicos y morales que la Carta contiene, aceptan estar integrados de diversa forma y circunstancias o son partícipes directa o indirectamente del Olimpismo. Ya el barón Pierre de Coubertin, y el Comité Olímpico Internacional desde el primer momento, al mismo tiempo que difundían los valores olímpicos, perseguían el acercamiento y la colaboración entre las naciones y los Estados, aunque pronto encontraron dificultades importantes y tropezaron con los planteamientos propios y a veces contradictorios de los países participantes, cuando emergían los intereses políticos y los sentimientos nacionalistas, que con frecuencia han producido problemas graves en el movimiento deportivo internacional, algunos de los cuales siguen estando presentes.

Desde el punto de vista de la comunicación, el deporte constituye un elemento fundamental de la cultura global que facilita

el entendimiento entre personas y naciones y aunque potencia el uso del inglés, el deporte es en sí mismo un lenguaje mucho más universal. El deporte puede contribuir a la definición del constitucionalismo global que asegure la supervivencia de la humanidad (Ferrajoli, Luigi: Por una Constitución de la tierra, Trotta, 2022), aunque sin duda son numerosos los obstáculos que en ocasiones surgen para lograr estos objetivos.

Una iniciativa importante del COI ha sido la creación de la Fundación Olímpica de Refugiados en colaboración con ACNUR en 2017, para apoyar la protección y el desarrollo deportivo y personal de deportistas desplazados, está formada por atletas que se encuentran en calidad de refugiados por causa de cualquier conflicto a nivel mundial; de este modo deportistas forzados a dejar sus países pueden competir y participar en los Juegos Olímpicos y en otras competiciones. Esta medida del COI mereció el premio Princesa de Asturias de los deportes de 2022: “por la oportunidad que brinda a los deportistas en zonas de conflicto y lugares donde los derechos humanos se ven vulnerados para desarrollar su actividad deportiva”. De acuerdo al jurado su trabajo para ayudar a los deportistas refugiados “aúna los máximos valores del deporte, como son la integración, educación, solidaridad y representa un mensaje de esperanza para el mundo”.

Una de las contribuciones más importantes del COI y de otras organizaciones deportivas es su acción contra la discriminación racial, consiguiendo avances importantes, y hoy personas con diferente color y minorías nacionales compiten en los eventos deportivos sin que se produzca rechazo.

La profesionalización del fútbol femenino le ha dado a este deporte un gran impulso; en España las fichas federativas femeninas se han duplicado en los últimos diez años, los clubes importantes cuentan ya con equipos femeninos y han incrementado considerablemente sus ganancias. Para ello se están superando

muchos prejuicios y para seguir avanzando habrá que combinar el apoyo mediático (hasta el momento las deportistas tienen menos visibilidad, que produce menos financiación, recursos y oportunidades deportivas para las mujeres) con el respaldo institucional y las mejoras estratégicas, que contribuirá a una mayor consideración social del fútbol femenino, eliminando progresivamente el sexismo estructural en el deporte.

El deporte en cuanto fuerza cultural global también está asociado a las estrategias de publicidad comercial de los grandes grupos económicos internacionales y ha producido en los últimos años muchos cambios estructurales importantes en el ámbito deportivo. En cuanto patrocinadores estos grupos inyectan grandes sumas de dinero en el deporte y en muchos casos cambia su naturaleza y los impulsa a la universalización con una perspectiva fundamentalmente mercantil. El deporte se convierte así en un instrumento mediático contundente, como se pone de manifiesto en los Juegos Olímpicos y en otros grandes eventos deportivos, como los campeonatos de fútbol, que muestran los vínculos entre deporte, economía y política, integrando intereses muy diversos. De modo que las estrategias de publicidad comercial de las empresas internacionales se encaminan a visualizar al deporte como un instrumento con el que se pretende alcanzar las plataformas más amplias. En este sentido, los Juegos Olímpicos o los grandes campeonatos también han impulsado la universalización y homogeneización deportivas en múltiples direcciones: la expansión del deporte de masas; el fútbol se sigue expandiendo y penetra en nuevos países, incluso en los EEUU; el baloncesto ha conseguido ser el deporte más popular después del fútbol; y las artes marciales de origen asiático ya se practican en todo el mundo. Esto supone el progresivo entrecruzamiento de diferentes tradiciones deportivas - la europea, la norteamericana y otras-, con indudables efectos homogeneizadores a costa de los juegos y deportes autóctonos.

EL DEPORTE COMO FACTOR DE PAZ

El deporte también debemos relacionarlo con las migraciones si tenemos en cuenta que un deporte como el fútbol tiene una influencia considerable en la opinión pública y contribuye a mejorar la percepción social sobre la inmigración, como lo pone de manifiesto el hecho de que si en un equipo juegan extranjeros mejora la opinión de sus seguidores sobre los mismos.

El hecho de que el deporte se haya convertido en un instrumento poderoso en el ámbito de las relaciones internacionales, capaz de unir a las personas con orígenes, educación, sentimientos religiosos o situación económica diferentes y propiciar el diálogo intercultural, ha impulsado el fenómeno de la diplomacia deportiva que se viene desarrollando activamente desde hace años, haciendo posible con frecuencia la cooperación y las relaciones pacíficas entre las naciones.

En otros aspectos deporte y política están estrechamente relacionados; la necesidad de la práctica deportiva como contribución a la salud está universalmente aceptado por todos los gobiernos. Como en reiteradas ocasiones ha afirmado la Asamblea General de la Naciones Unidas hay un vínculo muy estrecho entre los valores olímpicos y lo estipulado en la Carta de las Naciones Unidas, destacando la función del deporte a favor de la paz, la prosperidad y la defensa de la dignidad humana. Con ello se sientan las bases de una ideología global y se destaca el protagonismo y el papel del deporte como referente cultural y actor internacional, como se pone de manifiesto en su enorme capacidad para movilizar a las masas, superior incluso a la de los eventos religiosos.

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se reconoce específicamente el deporte y se afirma que: “el deporte constituye cada vez más a hacer realidad el desarrollo y la paz promoviendo la tolerancia y el respeto, y también el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, las personas y las comunidades, así como los objetivos en materia de salud, educación e inclusión social.”

Algunas instituciones y programas deportivos han abordado los problemas del cambio climático y la degradación ambiental, y aunque todavía se echa en falta un mayor compromiso con las posibles aportaciones a la solución de estos problemas, la ecología ya se considera como uno de los pilares básicos al máximo nivel (COI) en el deporte, basándose en el convencimiento de que los Juegos Olímpicos –igual que otras competiciones- tienen un gran impacto en el medio ambiente de las ciudades anfitrionas. Es por eso que se exija a las candidaturas para celebrar los Juegos un dictamen sobre los problemas de desarrollo sostenible: deforestación, mantenimiento diversidad biológica, preservación de la atmósfera y desarrollo industrial.

También debemos señalar que el deporte está contribuyendo a una mayor concienciación sobre el VIH/SIDA y a evitar su propagación. Las principales organizaciones deportivas han apoyado los esfuerzos para luchar contra el virus. Por otra parte, la Federación Internacional del Fútbol Asociación (FIFA) se asoció con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y lanzó una campaña para eliminar el coronavirus, dirigida por reconocidos futbolistas, otras organizaciones internacionales del deporte y para el desarrollo y la paz se han unido con el mismo objetivo.

Por todo ello, el deporte en general, y de modo especial los Juegos Olímpicos, como sostienen los profesores Ramón Llopis Goig y Manuel García Ferrando, trascienden el ámbito estrictamente deportivo, como un Nuevo Objeto-Mundo Social; el sistema olímpico funciona como un sistema social con una doble articulación entre el nivel institucional-organizacional y su base social de adhesión e influencia, que es la que proporciona a tal sistema su capacidad sociogénica característica, y el éxito alcanzado por los Juegos Olímpicos se ha debido principalmente a que el COI se ha relacionado con el resto de instituciones que conforman el sistema olímpico con criterios incluyentes (Llopis Goig, Ramón y

García Ferrando, Manuel, «Los Juegos Olímpicos como NOMS. El Olimpismo en la sociedad deportivizada global» *Revista Española de Sociología*, Vol. 25, N°. 1, 2016).

En los últimos años ha cobrado fuerza la idea de la diplomacia deportiva, que persigue fortalecer la paz y la cooperación por medio del deporte, mediante la que los Estados (y otras organizaciones) refuerzan su política exterior, sobre todo en el ámbito de las organizaciones internacionales deportivas y en la celebración de eventos. Al mismo tiempo también se ha intensificado el vínculo entre el deporte y los derechos humanos. Las actividades deportivas promueven el desarrollo de comportamientos orientados hacia normas y principios democráticos, que ocupan un lugar fundamental en el sistema de valores de una cultura de paz. El deporte ilustra modelos de tolerancia, respeto mutuo y no violencia. En consecuencia, los factores de desarrollo de las actividades deportivas internacionales y su vínculo con la formación e impulso de la diplomacia deportiva adquieren cada vez más importancia. En las relaciones internacionales hay formas de implementación deportiva entre las que destacan: el deporte como herramienta de desarrollo; el deporte como instrumento de poder blando; el deporte como herramienta de diálogo y acercamiento de sociedades multiculturales; el deporte como instrumento para garantizar la paz en las relaciones internacionales. Además, hay otras razones que conducen al fortalecimiento del papel de la diplomacia deportiva: los cambios rápidos en la diplomacia tradicional, cuando el modelo clásico de diplomacia, que involucra en buena medida la interacción de Estados exclusivamente, se convierte en solo un aspecto de la actividad diplomática moderna; un aumento significativo del número de deportes y organizaciones deportivas, y un incremento constante de su influencia; y la diplomacia deportiva como instrumento humanitario y una institución de pleno derecho de la

sociedad civil, con capacidad para resolver las tareas estratégicas de los Estados en el campo de la política nacional e internacional. En las relaciones internacionales actuales, la diplomacia deportiva es una forma de interacción, generalmente no oficial, entre grupos de la comunidad deportiva (organizaciones, aficionados, etc.) entre ellos y con las autoridades oficiales sobre política deportiva, que para su eficacia debe implementarse sobre principios y normas universalmente reconocidas. Dada la creciente relevancia del deporte y el Olimpismo en el campo de las relaciones internacionales, los eventos deportivos se han convertido en un excelente escenario para elevar el prestigio de las naciones y reafirmar el poderío de las grandes potencias en donde sus atletas se convierten en embajadores deportivos de sus respectivos países. Se ve así la victoria deportiva como una muestra de la potencia de un Estado y una prueba de la bonanza de su sistema social, y los países ganadores dan al mundo una prueba visible de fuerza. Así, los eventos deportivos, a nivel internacional, se pueden considerar como una extensión de la política exterior de las naciones, asegurando con ello reafirmar su soberanía y una buena imagen de su país en el exterior (Machado Gomes, Rui/Puig, Núria, “El deporte entre lo local y lo global: una mirada europea”, *Apunts, Educación Física y Deportes*, enero, 2009, véase en: <https://www.redalyc.org/pdf/5516/551656929001.pdf>).

La cooperación entre Estados que propicia el deporte también ha obtenido buenos resultados en el control de la violencia de los hinchas radicales en las competiciones deportivas. Y esta cooperación se muestra especialmente urgente en relación al problema del dopaje, en el que el afán de lucro y la mercantilización penetran con fuerza en el deporte, cuando además la producción de sustancias prohibidas va por delante de los métodos de control, lo que dificulta considerablemente la vigilancia de estas infracciones.

EL DEPORTE COMO FACTOR DE PAZ

El deporte tiene una capacidad importante para descargar la agresividad y la violencia y para generar la distensión entre las naciones, las personas y los grupos sociales a pesar de las situaciones paradójicas a que dan lugar los nacionalismos y los intereses comerciales. Hay que recordar también que la rivalidad en el deporte tiene un aspecto democrático, en cuanto que pueden coexistir intereses y puntos de vista distintos en un marco de reglas aceptadas por todas las partes.

El deporte tiene un ingrediente pedagógico con mucha capacidad para impulsar la tolerancia, el respeto mutuo y la no violencia y conformar los rasgos de la personalidad adecuados a los valores de la cultura de paz del mundo y las normas democráticas (especialmente en el caso de los deportes colectivos que obligan a la asociación y la cooperación).

En el largo camino de la globalización del deporte, procesos sociales como las migraciones también han desempeñado un papel relevante. Existen una serie de países donde estas han sido más que frecuentes, como es el caso de Australia; no se pueden explicar a fondo las transformaciones del deporte australiano si no se tiene en cuenta que originariamente tuvo unas características de impronta anglosajona y británica, que le proporcionaron un determinado contenido, y que las posteriores migraciones de otros grupos étnicos impusieron un cambio de gran importancia. Un deporte como el fútbol que está fuertemente insertado en nuestra cultura repercute en múltiples ámbitos. Algunos estudios han demostrado que el fútbol es un importante modulador de las emociones y de la opinión pública y en España y otros países mejora la percepción social sobre la inmigración, como lo pone de manifiesto el hecho que si en el equipo de un aficionado juegan extranjeros, su opinión sobre la inmigración es más favorable. La opinión positiva se incrementa cuantos más jugadores inmigrantes tiene un equipo vencedor y más minutos juegan. Ocurre lo mismo cuando un

equipo, con jugadores extranjeros, gana campeonatos y tiene unos resultados mejores de los que cabría esperar por sus presupuestos (Lago, Ignacio and Lago-Penas, Carlos, “The glories of immigration: How soccer wins shape opinion on immigration”, *Migration Studies*, 2020, pp. 1-24).

El deporte tiene una función pedagógica e integradora, a través de sus múltiples organizaciones, que ponen de manifiesto que los problemas y conflictos pueden resolverse mediante la negociación y dentro de la legalidad, contribuyendo a disminuir las tensiones entre las naciones, como se puso de manifiesto durante la Guerra Fría. De este modo debemos relacionar el deporte con el concepto *soft power* o poder blando de los Estados que permite defender sus intereses o su capacidad de lograr resultados a través de la persuasión y no a través de la coerción o la violencia. En este sentido hay que resaltar la capacidad del deporte para reforzar la “seguridad cultural de un país” o capacidad de un país para relacionarse con otras culturas sin perder las características básicas de la cultura propia.

No podemos ignorar, y resulta chocante, el contraste entre los ingentes recursos dedicados al deporte espectáculo y la TV y los recursos tan escasos dirigidos a promover la práctica deportiva, la historia, la ideología y los valores del Movimiento Olímpico, o a un mejor entendimiento entre las personas, la solidaridad y la paz. También se señala insistentemente la escasa presencia femenina en los diferentes ámbitos deportivos y la marginación sufrida por el paralimpismo.

Aunque en los últimos años en España la profesionalización del fútbol femenino le ha dado a este deporte un gran impulso; las fichas federativas femeninas se han duplicado en los últimos diez años, los clubes importantes cuentan ya con equipos femeninos y han incrementado considerablemente sus ganancias. Así se están superando muchos prejuicios, aunque para seguir avanzando habrá

que combinar el apoyo mediático (hasta el momento las deportistas tienen menos visibilidad, lo que produce menos financiación y recursos y oportunidades deportivas para las mujeres) con el respaldo institucional y las mejoras estratégicas, que contribuirá a una mayor consideración social del fútbol femenino, eliminando el sexismo estructural en el deporte.

No podemos ignorar las relaciones entre deporte e ideología. El deporte no es solo un espectáculo, detrás hay un conjunto de valores y unas señas de identidad que han ayudado a configurar un nuevo código de principios y referencias culturales. Es innegable que hay una serie de ideas y valores que han tendido a consolidarse y a ser utilizados universalmente por la aceptación que generan; ningún gobierno puede ocultar el valor político de la salud en relación al deporte o la necesidad de fomentar el deporte para todos. Debemos recordar también que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha reconocido en diferentes ocasiones la afinidad natural entre los ideales olímpicos primigenios y los estipulados en la Carta de las Naciones Unidas: el objetivo originario del Movimiento Olímpico es poner el deporte al servicio de la humanidad, estimulando la gran potencialidad del deporte en la lucha a favor de la paz, la prosperidad y la preservación de la dignidad humana. Los objetivos de las Naciones Unidas son muy parecidos: esforzarse por resolver los conflictos a través de acuerdos pacíficos y por mejorar el progreso social, el nivel de vida y las relaciones armónicas entre pueblos y naciones. Es este el resultado inherente a la internacionalización que va en dirección de reafirmar las raíces de una ideología global. Este hecho conduce a pensar que el deporte va a desempeñar un papel cada vez más importante en las relaciones globales y en la actualidad es el fenómeno cultural de masas que moviliza a más gente en el mundo. El deporte es la fuerza sociológica más importante de este siglo. Ningún movimiento, ni tan siquiera las concentraciones religiosas,

tiene mayor número de seguidores en el mundo que el espectáculo de los Juegos Olímpicos o los campeonatos de fútbol (Día internacional del deporte para el desarrollo y la paz, Conrado Duránte, Universidad de Alcalá, 19 de abril de 2022)

Pero es verdad que el deporte no siempre se maneja de forma positiva y no podemos ignorar que el impacto del deporte también es utilizado con demasiada frecuencia para potenciar intereses espurios, la manipulación política y el mercantilismo, e incluso en ocasiones el deporte ha agravado los conflictos y la violencia.